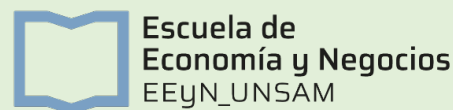


ACTUALIDAD A DEBATE: noviembre 2024

ARGENTINA

Pablo J. Mira y Florencia M. Fares
Centro de investigaciones Macroeconómicas para el Desarrollo (CIMaD)



CONFLICTO PRESUPUESTARIO Y LA “ESPERANZA TRUMP”

El Presidente Javier Milei encaró desde el día de su asunción un decidido ajuste del gasto público (ver Política Fiscal). En principio, esto podría entenderse como un plan para contener la inflación, un fenómeno recurrente y preocupante de la economía argentina.

Pero la agenda de consolidación fiscal se fue extendiendo a una estrategia más en línea con las ideas “libertarias” que Milei había popularizado como candidato. En más de una ocasión el Presidente se manifestó no sólo contrario a la mala administración de las finanzas públicas o de la política monetaria, sino que puso en duda la intervención del Estado en funciones tradicionales. “Soy el topo que viene a destruir el Estado desde dentro”, declaró en junio de este año.

Este marco ideológico tuvo eco en la desactivación de la acción del Estado en una lista interminable de categorías que abarcan funciones estatales referidas a la salud, la educación, la cultura y la ciencia, entre otros sectores. En este sentido, avanzan sin pausa las reformas de la “Ley de Bases y Puntos de Partida para La Libertad de los Argentinos” que rige desde mediados de año (ver Actualidad a Debate de mayo 2024).

En relación con el conflicto acerca del ajuste presupuestario, dos hechos sobresalieron por su repercusión política. Uno de ellos correspondió al veto a una iniciativa del Congreso que establecía cambios en el actual sistema de actualización de los haberes de los jubilados. La iniciativa proponía mantener el esquema implementado por Javier Milei, pero sumaba una suba adicional para compensar la inflación del 20,6% de enero, y proponía tener en cuenta la evolución de los salarios en la fórmula de ajuste. Tras el veto del Presidente, la Cámara de Diputados podía insistir, pero no logró las mayorías necesarias para mantener el proyecto original.

Los impactos de esta decisión sobre la imagen del Presidente se hicieron sentir durante septiembre, pero el Gobierno no cedió en su postura y pronto la recuperó.

El otro conflicto con elevado eco social y político se produjo a propósito del presupuesto de las Universidades Nacionales. Como consecuencia de los primeros indicios de reducción presupuestaria, el 23 de abril se produjo una marcha multitudinaria en todo el país para defender la Universidad Pública. El Gobierno cedió y ajustó los gastos de funcionamiento, pero los salarios docentes universitarios quedaron relegados, con pérdidas de más del 20% real en los últimos doce meses.

El conflicto redundó en paros de actividades y tomas puntuales en algunas Facultades. El Congreso presentó un proyecto que preveía un incremento en las partidas y una actualización en los salarios de los docentes y no docentes. Tras una segunda marcha federal universitaria (menos multitudinaria que la anterior), el Gobierno vetó en su totalidad la propuesta, y una vez más, el Congreso no reunió los votos para insistir y promulgar la ley.

El otro tema político prominente para el Gobierno fue la victoria de Donald Trump en los Estados Unidos. El triunfo del republicano fue ampliamente festejado por el oficialismo, pero no es evidente que esto se deba a las coincidencias ideológicas, que según varios analistas son menos de las que parecen, sobre todo en la postura frente a la política comercial.

En cambio, el Gobierno ve en el triunfo de Trump la posibilidad concreta de lograr un nuevo Acuerdo con el FMI que habilite la llegada de fondos frescos que oxigenen las reservas del Banco Central y permitan un eventual abandono de los controles de capital (“cepo cambiario”). A esto se sumarían los potenciales beneficios, aún no materializados, de la cercanía entre Milei y el magnate tecnológico Elon Musk.

Si bien en el corto plazo las ventajas financieras de la llegada de Trump al poder podrían ser importantes para la Argentina, se ha señalado también que las políticas proteccionistas, la obsesión con la producción de energía y el esperable fortalecimiento del dólar podrían dificultar la acumulación de divisas del país en el mediano plazo.

En efecto, un aumento brusco en la protección podría dar lugar a represalias comerciales y aumentar los aranceles del comercio mundial, dificultando el acceso de nuestras exportaciones industriales. Los proyectos de estímulo a la producción energética significarían una baja del precio internacional, afectando los retornos de Vaca Muerta. Finalmente, la apreciación mundial de la divisa estadounidense podría afectar a nuestra competitividad, siendo que el peso se encuentra virtualmente atado al dólar.